

# EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LX

MADRID. 12 DE MARZO DE 1933

NÚMERO 11

## FERNANDO POO O ISLA HERMOSA

Amiguitos míos: Como os prometí en mi anterior, ahí va mi segunda carta a vosotros, esperando que si me seguís con interés hallaréis cosas muy curiosas en este país, maravilla de Dios; y así, deseo viajéis conmigo en lancha y cayuco pegados a la cos-

miseria humana, llagas, lacras, paludismo y atraso de estas morenas gentes.

Confieso que llegué a este hermosísimo país con el corazón encogido; su leyenda de muerte es general. “¿A Fernando Póo?—me dijo el médico—. Es el cementerio de los



VIVIENDA TÍPICA BUBY

ta, y andando entréis en la selva, y descendáis a los barrancos, y saltéis ríos y de piedra en piedra, y subáis donde apenas pisó blanco, a los Balachas y a los riscos, y también entréis en las miserables casuchas, y así como vuestro corazón se conmoviera ante tan esplendente naturaleza, se emocione ante la

blancos; sólo van los deportados, los desesperados y los locos; país de fiebres terribles, hematóricas, elefantiasis y desequilibrios mentales.” Viajé entre médicos y, como es natural, fué tema constante las enfermedades tropicales, paludismo, la enfermedad del sueño, las *tse, tse*, mosquitos sanófe-



contrarse uno, fijo y sobrio como éste, por ejemplo, como el cochero del Sr. Harry parece serlo, a juzgar por sus miradas." "Sí, la idea vale la pena de llevarse a la práctica—contestó el Sr. Holton. Ahora, Harry, no debes tener más tiempo tu hermoso caballo parado y expuesto al frío. Debes terminar tu paseo y volver a casa sin tardar mucho, porque un francés amigo nuestro ha llamado a casa y dice que vendrá después de comer para llevarte a disfrutar de un gran placer sobre la montaña de hielo." Harry, entusiasmado, volvió a su trineo y pronto estuvo de vuelta en el hotel. Por la tarde, después de comer, le visitó su amigo el francés, Monsieur Delaporte, y celebró mucho al ver, cuando llegó a la puerta, que el que estaba en la "troika" era el mismo cochero. Entraron en el trineo; y partieron rápidos y alegres, alcanzando pronto un sitio, en el que vieron una curiosa vista. A una distancia, como de algunas cientos de metros, una de otra, se elevaban dos torres de armazón de madera, con casas

encima; de cada una de ellas bajaban vías sostenidas sobre parecidos armazones, terminando en callejuelas de madera, largas, llanas, y extendiéndose una al lado de la otra. La callejuela de cada una de ellas se extendía hasta pasar la torre donde empezaba la otra. Había tramos de escalera que conducían por una torre a la casa de encima. Veíanse partir trineo tras trineo desde una nivelada plataforma enfrente de cada casa, corriendo con la velocidad del rayo por el declive abajo, y luego por el lleno, hasta el pie de la torre. Allí, un criado preparado al efecto, cogía el trineo y le subía, seguido de los que habían bajado en él, los cuales, llegados a la casa, y habiendo parado un momento para calentarse, partían otra vez, en dirección opuesta.

"Mira, las montañas de hielo y un deporte fácil—dijo M. Delaporte—. Dése prisa, Mr. Harry, porque vamos a ensayar esta nueva diversión."

(Continuará)

## UN BICHO FUGITIVO



Llevaron la pequeña Lola al circo de fieras, habiéndola antes explicado que aquellos animales eran feroces y que por esto algunos de ellos estaban en jaulas muy fuertes.

Lolita admiraba todo: los tigres, los leones, los elefantes, los caballos adiestrados, todo, en fin. Algunas no las conocía por no haberlas visto nunca; pero admiraba las cosas hábiles que casi todos sabían hacer.

Los leones la gustaron más, y por eso se fijó bien en el domador, que, del principio al fin de la parte de la función en la que aparecieron los leones, estuvo siempre dentro de la jaula, sin salir nunca de ella.

Al día siguiente, por la tarde, Lolita salió

con su madre. De repente, en una plaza se agarró a su madre asustadísima y comenzó a gritar: "¡Oh, madre; mira, un bicho que ha huído!

Resultó que era el inofensivo domador, que había salido a dar un paseo; y lo cierto es que la pobre madre tuvo gran dificultad de sosegar aquella tontuela.

---

### ADIVINANZAS

—En el fuego me hago y en el fuego me deshago, ¿cuál será?

—El carbón.

—Blanco como la nieve, negro como la pez, habla y no tiene boca y anda y no tiene pies.

—La carta.

---

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *Por un año: en España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00 (25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50*

Librería Nacional y Extranjera: Caballero de Gracia, 60, Madrid.